

bastaría recordar el ejemplo de las residencias universitarias en los barrios pobres de Londres, etc., etc.

No insisto, por no cansaros, en explicar estas funciones propias de la Universidad moderna; pero permitidme antes de dejar este punto que copie a continuación esta bella página, en la cual el maestro Giner bosqueja la idea de la nueva Universidad: «La nueva Universidad, cuyas líneas poco a poco van dibujándose en nuestro tiempo, tiende a ser, pues, un microcosmos. Abraza toda clase de enseñanzas; es el más elevado instituto de investigación corporativa científica; prepara no sólo para las diversas profesiones sociales, sino para la vida en su infinita complejidad y riqueza. Estimula al par, con la vocación para el saber, la reflexión intelectual y la indagación de la verdad en el conocimiento, el desarrollo de la energía corporal, el impulso de la voluntad, las costumbres puras, la alegría del vivir, el carácter moral, los gustos sanos, el culto del ideal, el sentimiento social, prác-

tico y discreto en la conducta. De esta suerte, dirige hacia un tipo de vida cada vez más completo, no el adiestramiento cerrado de una minoría presumida, estrecha y gobernante, sino una educación abierta a todos los horizontes del espíritu, que llegue a todas las clases e irradie hacia todos lados su acción vital, no sólo de conocimiento, y no digamos de mera instrucción, sino de ennoblecimiento, de dignificación, de arte, de cultura y de goce. Esa Universidad, con la extensión popular, que le da por alumnos todas las edades y las clases, la colonia rural y la urbana, la cantina, los baños, el alpinismo, la audición musical, los juegos y deportes, el periódico, el libro, la biblioteca circulante, las excursiones al campo, a la granja, al museo, a la mina, al monumento, al taller y tantas otras vías de infiltración, ahondando en la unidad del alma nacional, difunda en buen hora por todos sus ámbitos el piadoso anhelo de una sociedad y una vida cada vez más humana».

### III

## La Universidad y los problemas nacionales

... Mediante la expansión de la cultura, realizada por obra de movimientos generosos de la Universidad, puede ésta muy bien contribuir, especialmente en los grandes centros urbanos, a suavizar las asperezas que es notorio existen entre las clases sociales, y que son la revelación clara y evidente de cómo se producen los problemas del trabajo, candentes más o menos en todos los pueblos cultos, progresivos, de gran comercio y de industria concentrada. Ni basta para que esas asperezas no sean un hecho doloroso, que exista un bienestar material relativo, ni que las condiciones de la vida sean en general fáciles; aparte de que en los grandes remansos urbanos y en las grandes aglomeraciones obreras se paga siempre un buen contingente de miseria social, no debe olvidarse que la cuestión que late en las asperezas de las clases sociales, no es sólo

una cuestión económica: la cuestión social no es, precisamente, una cuestión de estómago; el problema es más hondo y más complejo, yo diría que es asunto de ética y psicología. Trátase de aspiraciones a un mejoramiento total de la vida, a una transformación radical de las condiciones sociales, para exterminar, en la raíz misma, la miseria fisiológica y la miseria moral. No es sólo cuestión de más salario y de menos horas de trabajo, es también cuestión de más cultura y de dignificación de la persona humana, a la que repugna la situación de dependiente o sometida, y que quiere que se le reconozca, en todo momento, como colaboradora en la producción de la riqueza y en la formación de las fuerzas sociales. Y no vale razonar contra la evidencia de los hechos: ellos son notorios.

ADOLFO POSADA